

Proyecto de investigación Conciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 8 de enero de 2026

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

## **A PROPÓSITO DE VENEZUELA: EL DESORDEN GLOBAL COMO SEÑA DE IDENTIDAD DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL**

*La intervención militar de Estados Unidos en Venezuela el pasado 3 de enero, con la consiguiente captura de Nicolás Maduro, ha provocado un seísmo geopolítico a escala mundial en el mismo arranque de un nuevo año, que se barrunta plagado de curvas.*

*Emilio Carrillo, director de este Proyecto de investigación, reflexiona en el presente artículo en torno a lo ocurrido y sus consecuencias globales.*

### **NUEVA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL ESTADOUNIDENSE**

Para reflexionar sobre lo ocurrido en Venezuela en estos últimos días y sus consecuencias geopolíticas a escala global, hay que comenzar recordando la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) estadounidense publicada por la Casa Blanca, el 4 de diciembre de 2025, como documento que cada administración estadounidense elabora para definir sus prioridades de política exterior y defensa y en el que se vierten y desarrollan muchos de los asuntos y criterios geopolíticos que Donald Trump ha venido expresando públicamente desde que retomara la presidencia norteamericana.

Sus contenidos más destacables fueron enunciados en esta Comunidad en el artículo que compartí el pasado 15 de diciembre: Cruce de intereses en la guerra de Ucrania e imparable ascenso de la desigualdad social y la especulación financiera. De ellos, en lo aquí ocupa, sobresalen los siguientes:

- El hemisferio occidental se delimita específicamente como eje central de la política estadounidense, reafirmado el liderazgo global sobre él desde la tesis de que el país "debe ser preeminente en el hemisferio occidental como condición para su seguridad y prosperidad". Y esto tiene dos consecuencias:
  - A partir de ahora, las prioridades han de estar determinadas por intereses "directamente relevantes" para tal seguridad.
  - Las alianzas y cualquier tipo de ayuda exterior deberán condicionarse a que los países reduzcan la influencia de potencias externas, ya sea en bases militares, puertos, infraestructuras clave o en compra de activos estratégicos.

- En conexión directa con lo anterior, la ESN define una especie de "Corolario Trump" a la Doctrina Monroe, el principio proclamado en 1823 por el presidente James Monroe según el cual Estados Unidos no tolerará injerencias malignas de actores extranjeros en su hemisferio en la misma línea de la retórica "América para los americanos". Por ello, por ejemplo, el documento refleja que la presidencia estadounidense apoyará exclusivamente a "los partidos patrióticos". Y describe a algunos gobiernos como "minorías inestables", cuestionando las políticas que limitan la influencia de partidos ideológicamente cercanos a los posicionamientos políticos de Donald Trump.
- Y el documento estratégico otorga a América Latina un papel prioritario, subrayando:
  - El condicionamiento de ayudas a la minoración de la influencia de potencias externas, en los términos antes compartidos.
  - El respaldo al aumento de operaciones militares estadounidenses, incluidas actuaciones contra embarcaciones acusadas de transportar drogas como ya viene haciendo el gobierno de Trump.
  - El fortalecimiento de la presencia de la Armada y la Guardia Costera para controlar rutas marítimas, frenar la migración irregular y combatir el tráfico de personas.

## **EL CASO DE VENEZUELA**

Atendiendo a lo que se acaba de exponer, el régimen de Nicolás Maduro tenía muchas papeletas para convertirse en la primera plasmación efectiva de la referida Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana y servir de potente toque de atención en lo que corresponde al hemisferio que Estados Unidos considera "suyo", en general, y a América Latina, en particular.

De hecho, Trump no se ha andado con subterfugios, pues ya el 4 de enero, el día siguiente de que fuerzas estadounidenses atacaran en plena noche varios objetivos venezolanos y comandos de élite capturaran a Maduro y su esposa, declaró: "El dominio estadounidense en el hemisferio occidental jamás volverá a ser cuestionado [...] Estamos reafirmando el poder estadounidense de una manera muy contundente en nuestra región".

Y la ejecución sobre Maduro de la ESN contaba a su favor con un largo rosario de razones que Washington ha argumentado para justificar su intervención en un Estado soberano, con las implicaciones que ello tiene en términos quiebra del derecho internacional: los más que probables fraudes electorales; la sistemática violación de los derechos humanos en el interior de la nación; la huida masiva de venezolanos al exterior (se calcula que unos 8 millones, sobre una población de 28,5 millones, privados en gran número del derecho al voto); el uso de los recursos petrolíferos para enriquecimiento personal de los dirigentes chavistas y oscuros trapicheos financieros y corruptelas diversas dentro y fuera del país (incluso en el ámbito europeo, con posibles conexiones, por ejemplo, con políticos y partidos españoles); y, desde luego, su connivencia con cárteles implicados en el tráfico internacional de drogas, contrabando de combustible y actividad minera ilegal, con participación directa en la extracción y contrabando de oro, coltán, piedras preciosas y otros minerales.

Una nutrida ristra de acusaciones nada infundadas que le han servido a Trump para poner el acento no en la operación militar en un país extranjero, que obviamente lo es, sino en una misión de "aplicación de la ley" contra Maduro.

Y los que defienden la acción, la comparan con la captura del dictador panameño Manuel Antonio Noriega, en 1989, acusado de lavado de dinero y narcotráfico. Pero la similitud se tambalea cuando el propio Trump ha incluido en el puzle un control ilimitado sobre Venezuela y su enorme riqueza petrolera, lo que no admite paragón con el episodio panameño.

Ciertamente, el arresto y deportación de Maduro es una magnífica noticia para muchos venezolanos, especialmente para los que se vieron obligados a huir del país durante los 12 años de su presidencia, que han ido acompañados de un hundimiento económico sin paliativos. En ese sentido, el éxito de la operación estadounidense, de una gran precisión y eficacia, es indiscutible. Como también lo es el deseo de Donald Trump de que Estados Unidos gobierne la nación sudamericana hasta que esté en condiciones efectuar una transición "adecuada" que deje atrás al régimen actual.

Mientras tanto, queda abierta la colaboración con los herederos del régimen chavista, con Delcy Rodríguez a la cabeza como nueva presidenta, siempre que hagan lo que la Casa Blanca les dicte. Trump lo ha sintetizado de modo categórico: "Si no hace lo correcto pagará un precio muy alto, probablemente mayor que el de Maduro".

Una pretensión que Rodríguez se apresuró a aceptar tras su primer Consejo de Ministros, ofreciéndose a trabajar con Estados Unidos en una "agenda de cooperación" y dando argumentos a los que sostienen que la incursión militar norteamericana, con la consiguiente detención de Maduro, fue previamente pactada con dirigentes del propio régimen, lo que explicaría, entre otras cosas, la ausencia de respuesta militar ante la operación, excepción hecha de la realizada por los 40 integrantes de la guardia personal de Maduro, 32 de ellos cubanos, que murieron en el transcurso de la misma.

Y quizás para evitar que las miradas de la traición cayeran sobre ella, blandió con pasión la bandera del chavismo en su discurso de toma de posesión como presidenta del país. Fue el 5 de enero, el mismo día que Maduro declaró ante la corte federal de Manhattan con cargos -cuatro para él y tres para su esposa- relacionados con la conspiración para el tráfico de cocaína y la tenencia de metralletas y otros dispositivos destructivos.

## **VERSIÓN MEJORADA 2.0**

### **Con el recuerdo de Irak: evitar una invasión militar**

Ante todo lo cual, hay voces que señalan la alta probabilidad de que Trump se enfrente a un fracaso estratégico a medio plazo, a la par que cuestionan la disposición a colaborar del nuevo gobierno bolivariano.

Desde luego, los interrogantes abiertos son numerosos. Ahora bien, resulta innegable que la administración norteamericana está hilando muy fino, lejos del acaloramiento e improvisación de los que se suele acusar a su presidente.

No en balde, la operación Maduro tiene analogías, más que con la de Noriega, con la acometida en su momento contra Sadam Hussein, pero en una mejorada versión 2.0: se interviene en el país, se da un golpe de autoridad a escala internacional, se eliminan o palian posibles amenazas a los intereses estadounidenses, se colocan los recursos petrolíferos a merced de las corporaciones transnacionales norteamericanas y, a diferencia de lo ocurrido en Irak, no se invade el territorio con tropas, evitando un conflicto en otro caso muy probable por la casi segura resistencia de una parte del ejército bolivariano, que sería facilitada por la orografía del territorio.

Es por esto por lo que la oposición prodemocrática a Maduro y al gobierno chavista no ofrece garantías a la Casa Blanca: carece de cualquier tipo de control sobre las fuerzas armadas bolivarianas y no está en condiciones de garantizar la ausencia de un conflicto armado. En el análisis de la inteligencia *made in USA*, la oposición venezolana puede tener la "legitimidad moral" de las elecciones de 2024, pero no la capacidad operativa para tomar el poder en Venezuela al no controlar el Ejército (o, en su defecto, una facción significativa del mismo). Si así hubiera sido, se hubiera visto otro desarrollo tras las masivas protestas de las elecciones presidenciales en 2024.

### **Interese electorales: las midterms de noviembre**

Que ese conflicto militar no se produzca es muy importante en la agenda de Trump, porque esta versión 2.0 ha sido, igualmente, el inicio de la campaña electoral para las *midterms* (elecciones de medio mandato -*mid-term election*-, exactamente en el ecuador de la legislatura de cuatro años del presidente) que se llevarán a cabo el martes 3 de noviembre de 2026 y en las que se elegirán los 435 escaños de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, un tercio de los 100 miembros del Senado y los gobernadores de 34 de los 50 estados que conforman EE. UU.

Unas elecciones ante las que Donald Trump, en una entrevista publicada por The Wall Street Journal el pasado 13 de diciembre, reconoció el riesgo de una severa derrota, tal como vaticinaban las encuestas realizadas hasta final de año, con los republicanos a siete puntos de los demócratas en cuanto a intención de voto. Un contexto electoral en el que la operación contra Maduro ha supuesto un notable revulsivo para Trump y los suyos, por más que todo dependerá, lógicamente, de lo que acontezca en Venezuela a lo largo de los próximos meses.

### **Intereses económicos: petróleo y petrodólares**

Y por supuesto, no podía ser de otra forma, esta versión 2.0 incluye la economía y los intereses de las megacorporaciones. En concreto, el control de los recursos petrolíferos venezolanos por parte de las multinacionales energéticas norteamericanas (las acciones de empresas como Exxon Mobil, Chevron, ConocoPhillips, Valero Energy, Baker Hughes, SLB y Halliburton se dispararon en bolsa inmediatamente después de la operación contra Maduro, con ganancias de hasta un 8% en un solo día). Esto es lo primero y principal que Delcy Rodríguez tendrá que garantizar a Trump, que ha asegurado que Venezuela "entregará" hasta 50 millones de barriles de petróleo a Estados Unidos, añadiendo: "serán controlados por mí".

Y es que, conviene recordarlo, Venezuela posee las mayores reservas probadas de petróleo del mundo -más de 300.000 millones de barriles-, superando a potencias petroleras como Arabia Saudita, Irán o Irak en cuanto a cantidad de crudo almacenado bajo su suelo. Y todo ello, al menos en principio, sin derramamiento de sangre norteamericana, a diferencia de la invasión de Irak, en la que, además de provocar la muerte de 288.000 iraquíes entre combatientes y civiles, fallecieron 4.600 soldados estadounidenses en combate y miles más por suicidio tras regresar a casa.

Además, siguiendo en la esfera económica, el dominio sobre estos ingentes recursos petrolíferos, afectará positivamente al mantenimiento del dólar estadounidense cual divisa de referencia internacional, pues las ventas del crudo venezolano -a China, por ejemplo, que venía absorbiendo más del 75% de las mismas- no se efectuaba en dólares, cosa que, a partir de ahora, si todo encaja como parece, si será. De hecho, el denominado petrodólar viene siendo una pieza clave de la hegemonía económica de Estados Unidos durante el último medio siglo, a lo que Venezuela no estaba precisamente contribuyendo desde su decisión, en 2018, de liberarse del dólar, usando en sus transacciones todo tipo de divisas a excepción de la estadounidense. Y a la amenaza de Venezuela se ha sumado recientemente el sistema de pagos alternativo diseñado en el seno del BRICS (Brasil, Rusia, China, Sudáfrica, India y las demás naciones que se han unido a este grupo inicial), al que Venezuela había solicitado pertenecer.

### **Lucha contra el narcotráfico**

Y la operación contra Maduro persigue, igualmente, luchar contra el narcotráfico y los flujos de droga hacia Estados Unidos. De facto, esto ha sido proclamado como uno de los motivos principales de la intervención militar.

¿Es realmente así?

Es innegable la existencia en Venezuela de importantes cárteles que trafican hacia el país norteamericano.

Sin embargo, las drogas sintéticas, como el fentanilo, son hoy las predominantes. Y su cadena de suministros es global. China es el principal proveedor de los precursores químicos (ingredientes básicos); México (con cárteles como Sinaloa y CJNG) está a la cabeza en cuanto a sintetizar el fentanilo en laboratorios clandestinos e introducirlo en EE. UU. a través de la frontera terrestre; e India ha emergido recientemente como una fuente secundaria tanto de precursores como de fentanilo terminado.

En lo relativo a la producción de cocaína, permanece concentrada en la región andina sudamericana: Colombia es el mayor productor mundial, seguida de Perú y Bolivia; y el 90% de la droga pasa por Centroamérica y México antes de cruzar la frontera sur de EE. UU, mientras que el 10% restante transita por naciones insulares, como República Dominicana o Haití, hacia Florida o la costa este.

Por último, México es el principal proveedor de metanfetamina, heroína y marihuana de menor calidad (la de alta calidad que se consume en Estados Unidos se cultiva dentro del país, con California y Oregón a la cabeza).

## **SIETE OBJETIVOS FUNDAMENTALES**

Por todo lo enunciado, lo que Donald Trump busca con la operación ejecutada contra Nicolás Maduro puede resumirse en estos siete objetivos fundamentales:

- Favorecer sus propios intereses: los políticos de índole interna y los asociados a su proyección exterior.
- Reducir el tráfico de drogas hacia su país al golpear con contundencia a las redes de narcotráfico que operan desde Venezuela: un asunto en el que diversos analistas ponen en solfa por lo que se acaba de explicar acerca del narcotráfico en la actualidad.
- Apoyar a la economía: por sus repercusiones beneficiosas para el dólar como divisa de referencia.
- Aumentar significativamente el nivel de negocio y lucro de megacorporaciones norteamericanas: al poder hacerse con casi el 20% de las reservas petrolíferas mundiales.
- Reafirmar la hegemonía de los Estados Unidos en el hemisferio occidental: en los términos que se explicaron al comentar la Estrategia de Seguridad Nacional.
- Lanzar un sonoro aviso a navegantes: lo ocurrido en Venezuela puede suceder igualmente en otras zonas geográficas que Trump estime hostiles.
- Y dar un rotundo golpe en el tablero internacional por la vía de hecho para que quede meridianamente claro que las reglas de juego de la geopolítica mundial y las interacciones internacionales ya no son las que, al menos de palabra y en las declaraciones institucionales, venían siendo desde hace tiempo.

Conjuntos de objetivos sobre los que pesa la espada de Damocles de la evolución de los hechos en los próximos meses -18 parecen ser los estimados por Washington como necesarios para transición-, en los que serán decisivos la actitud y el comportamiento de Delcy Rodríguez, en particular, y de un chavismo llamado a reformularse, en general.

## **¿Y EL RESTO DEL MUNDO?**

Lo que ya no tendrá marcha atrás es el enorme impacto de todo esto en el resto del mundo, que aún anda asimilando las múltiples e intensas consecuencias de la intervención estadounidense a corto, medio y largo plazo:

- Sobre la Unión Europea, nada que destacar. Más de lo mismo y tan perdida, descolocada y superada por los acontecimientos como ya es costumbre: respuesta tardía, proclamas huecas (verbigracia, la reclamación de una "desescalada") y nueva falta de unanimidad, con Hungría desmarcándose de la declaración oficial e Italia exigiendo comedimiento en los posicionamientos.
- Tampoco en América Latina hay sorpresas, tan dividida como distintos son los colores políticos de sus gobiernos nacionales: los alineados con Trump, en ascenso, aplaudieron la salida de Maduro; y lo que se autodenominan de izquierdas, auténticas autocracias en algunos casos,

lamentando lo ocurrido y acordándose del célebre refrán sobre las barbas de tu vecino...

- Lo que si llama la atención es la moderación mostrada por China y Rusia: declaraciones críticas a la intervención, sí, pero ninguna reacción o actuación específica más allá de palabras que se lleva el viento. Diversas fuentes afirman que Trump avisó con antelación tanto a Xi Jinping como a Vladimir Putin... En cualquier caso, seguro que esta moderación tendrá sus compensaciones. Lo que permite augurar las peores perspectivas, ya que esta operación estadounidense sobre Venezuela da alas a otras, como, verbigracia, la de China sobre Taiwán.

## **EN CONCLUSIÓN...**

### **Nuevo desorden mundial**

Con este telón de fondo, no sorprende el titular de lo publicado por Ishaan Tharoor, el pasado 5 de enero, en The Washington Post: Trump lleva al mundo a un salvaje oeste geopolítico. Aunque realmente es mucho más que eso. Incluso más que un radical cambio de paradigma... Se trata del desorden global como seña de identidad del nuevo orden mundial en avanzado estado de configuración.

Así lo apunta, por ejemplo, el International Rescue Committee (IRC) en su Lista de Vigilancia de Emergencias para 2026, acreditado informe que evalúa para cada nuevo año los riesgos de crisis humanitaria y que en esta ocasión tiene como título Nuevo Desorden Mundial.

Y en lo que a la geopolítica afecta, lo cierto es que, por mucho que nos pueda desagradar, hablar de "constante erosión de las normas internacionales" y de vulneración sistemática del "principio de no uso de la fuerza como sostén del derecho internacional", como ha hecho Jean-Noël Barrot, ministro de Asuntos Exteriores francés, es mirar al pasado.

### **El presente: quiebra de las normas y el derecho internacional**

Porque el presente, de Gaza a Venezuela pasando por el Sahara, va de otra cosa. En palabras de C. Raja Mohan, en uno de sus análisis para The India Express:

Las declaraciones sobre la inviolabilidad de las fronteras suenan huecas cuando la agresión queda impune o se acepta tácitamente [...] Con las grandes potencias adoptando un revisionismo territorial -China en Asia, Rusia en Europa y Estados Unidos en el hemisferio occidental-, es ingenuo que los Estados menores dependan del supuesto escudo protector" de las normas y el derecho internacional.

Y David Miliband, presidente y director ejecutivo del International Rescue Committee, lo describió de este modo en una entrevista publicada por The Washington Post el 17 de diciembre de 2025:

Ya no podemos afirmar que el orden basado en reglas sea el pilar fundamental del sistema global y que existan algunos problemas en su implementación. Ahora nos encontramos en un escenario de desorden, un escenario donde es inusual que las reglas se cumplan, en lugar de incumplirlas [...]

Del mismo modo, no está claro que organismos regionales como la UE vayan a adquirir un papel determinante. Creo que es más probable que vivamos en esta forma de globalización más caótica, donde la ley del más fuerte prevalece, lo cual no es lo contrario de la globalización. Es una forma de globalización más anárquica y sin reglas.

La era de la impunidad está más presente que nunca...+

Un presente así explica que, inmediatamente después de la intervención militar en Venezuela, Donald Trump:

- Volviera a la carga en cuanto a tomar el control de Groenlandia. Y, como afirmó The Washington Post en su edición del 7 de enero:

Hace un año pudo haber parecido una tormenta pasajera, otra bravuconería en la vorágine de los primeros meses del presidente Donald Trump en el cargo. Pero ahora, nadie lo ve como una broma. La Casa Blanca se toma en serio su deseo de reclamar y controlar Groenlandia, la isla ártica autónoma que forma parte del territorio soberano del reino de Dinamarca, aliado de la OTAN. Y los funcionarios europeos creen que la amenaza de una acción unilateral es muy real. Durante el fin de semana, tras una descarada incursión que capturó al presidente venezolano Nicolás Maduro, Trump y sus lugartenientes reafirmaron su postura de que el hemisferio occidental es "nuestro", una zona donde los intereses de seguridad de Estados Unidos son primordiales [en los términos se expresan en la Estrategia Nacional de Seguridad].

- Firmara un decreto, el 7 de enero de 2026, que ordena la retirada del país de 66 organizaciones internacionales que "ya no sirven a los intereses estadounidenses" y entre las que se encuentran 31 organizaciones vinculadas a la ONU.

Y quizás explique también que la Coalición de Voluntarios -35 países en torno a la OTAN que apoyan a Ucrania-, en su reunión del 6 de enero de 2026, adoptará decisiones -verbigracia, el despliegue en ese país de tropas de naciones europeas- que se pondrían en marcha si se decretara un alto el fuego. Lo que distintos analistas han percibido como un giro patente en los posicionamientos europeos, que, hasta ahora, por las exigencias ante el posible acuerdo de paz que venía proponiendo Trump, convertían a este en un imposible.

### **¿Y el futuro?**

¿Y el futuro? Tendremos múltiples ocasiones de departir sobre él. Valga aquí con subrayar que está en manos de los que se mueven en esa gran parte del iceberg de la realidad que no se visualiza a simple vista, esto es, de las distintas facciones de la élite global que pugnan por los mejores asientos en el nuevo orden mundial.

Lo que tendrá manifestaciones en la punta del iceberg que sí podemos contemplar, como crecientes disputas territoriales no solo mediante el uso de la fuerza militar, sino, igualmente, de la coerción económica, la interconexión infraestructural y la subversión digital. Y habrá gobiernos que seguirán invocando el lenguaje de las normas, pero lo emplearán de forma selectiva y, por ende, cínica e inconsistente.

Y ya podemos divisar en el horizonte el rostro de un futuro sin alma: el nuevo orden mundial cimentado en el desorden global, en la distopía

consustancial y permanente y en la huida enfermiza de la gente hacia lo virtual y artificial como único modo de supervivencia tras haber expulsado lo genuinamente trascendente y espiritual de la vida personal y social. Transhumanismo puro para corazones duros que han matado a Dios.

---

**Web del Proyecto:**

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando **1 euros al mes** a través de la plataforma

Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>

---